

RESEARCH ARTICLE

VIDA Y MUERTE EN LA CULTURA BOLAÑOS

Life and Death in the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

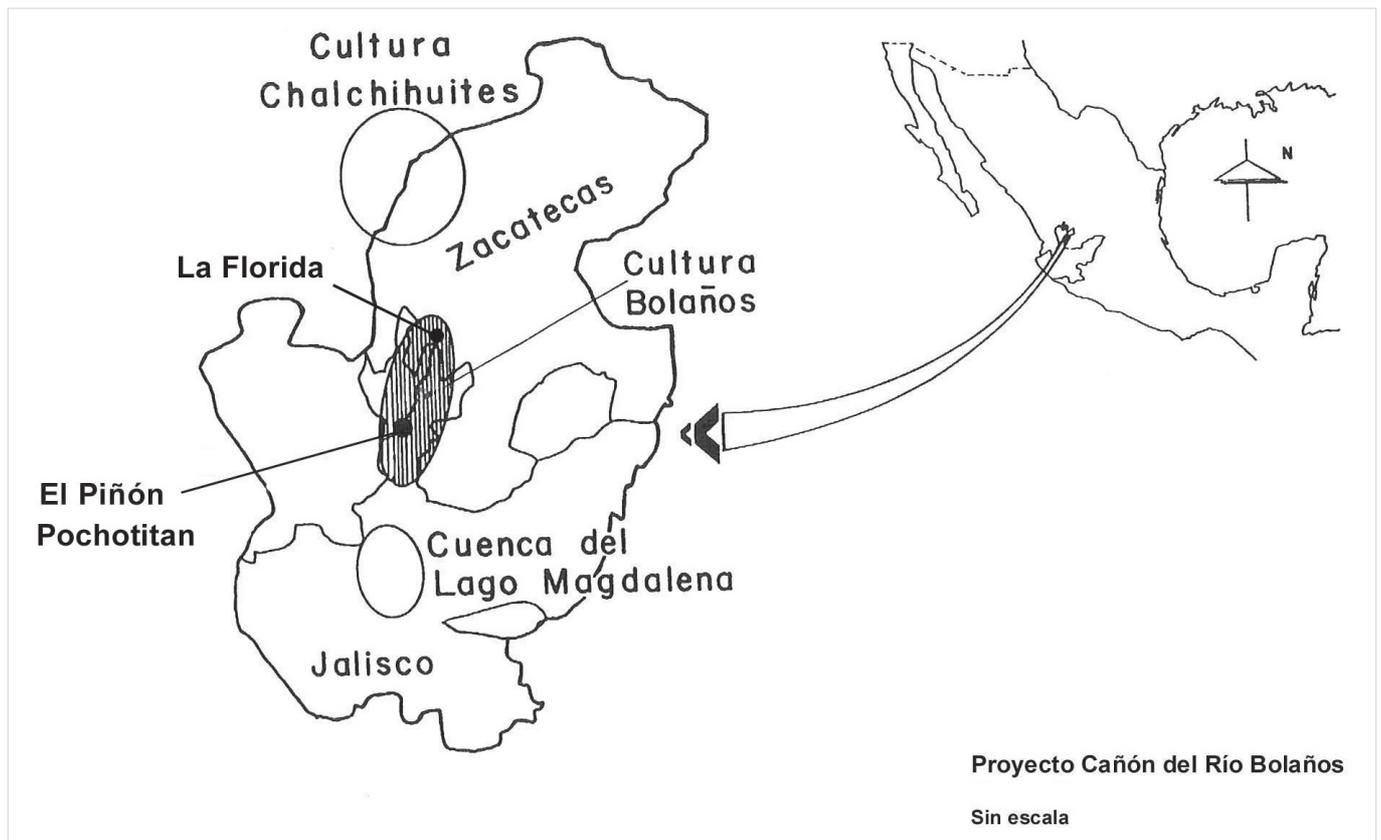


Figura 1. Localización de la cultura Bolaños en México.

RESUMEN. *Los entierros humanos dentro de una investigación arqueológica reflejan una de las costumbres más importantes de toda sociedad humana. A partir del análisis de los restos óseos de los individuos podemos conocer el sexo, la edad, el grado de salud, las enfermedades y las anomalías que dejaron huellas en los huesos; también permite estimar la nutrición y, en general, la calidad de vida de una población; en este caso, los individuos que habitaron el cañón de Bolaños.*

PALABRAS CLAVE. *Vida; muerte; cultura Bolaños; México.*

ABSTRACT. *Within archaeological research, human burials reflect one of the most important customs of any society. From the analysis of skeletal remains, we can determine an individual's sex, age, their degree of health, their diseases,*

Recibido: 22-10-2019. Aceptado: 29-10-2019. Publicado: 11-11-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Emma R. Messinger.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4406>.

and any anomalies that left traces in their bones. Analysis also allows for the estimation of the nutrition and, in general, the quality of life of a population; in this case, the individuals that inhabited the Bolaños canyon.

KEYWORDS. *Life; death; Bolaños culture; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

Los entierros humanos dentro de un proyecto arqueológico representan uno de los medios más importantes e interesantes para conocer múltiples costumbres del pueblo o cultura de que se trate, además de factores biológicos y ambientales que proporcionen la idiosincrasia a la cual pertenecieron. Las características físicas y biológicas se obtendrán con el análisis de los restos óseos recuperados en los entierros descubiertos. Las características socioculturales se infieren a partir del tratamiento y la disposición del cuerpo, ya que reflejan el papel o rol que desempeñó el individuo durante su vida dentro de la sociedad en la cual vivió.

En esta ocasión se hará referencia a los entierros que se recuperaron durante las excavaciones realizadas en los sitios explorados dentro del proyecto arqueológico del cañón de Bolaños, exponiendo las inferencias a las que se llegó a través del análisis de las características socioculturales identificadas.

ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS Y AMBIENTALES DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños forma parte de la Sierra Madre Occidental y principia en el valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas. En el fondo del cañón discurre el río que lleva su nombre; se extiende hacia el sur por el norte de Jalisco hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, muy cerca del límite con el estado de Nayarit (fig. 1).

La región observa un clima semicálido con vegetación semidesértica donde abunda el pastizal natural, la nopalera, el matorral espinoso, el chaparral, el cardonal y, en la parte alta de las sierras, abunda el bosque de pino-encino. Entre las plantas comestibles utilizadas por el hombre están los quelites y las verdolagas; todas ellas crecen en las márgenes del río. Además, hay plantas cuyos frutos son comestibles, como los pitayos, los garambullos, la ciruela amarilla, el mezquite con vainas y semillas que se emplean en la confección de tamales. Crecen también agaves de pulque, nopales, biznaga o lechuguilla, cuya fibra se emplea para hacer cuerdas y redes de pesca y caza. A orillas del río también crece

una variedad de calabaza empleada como recipiente (*Lagenaria* sp.); hasta la fecha, se emplea como recipiente de múltiples usos. En las áreas de bosque se daba el piñón, el copal o el pochote aprovechable como algodón. Se mencionaron las principales, ya que existen hasta hoy día muchas más.

En cuanto a la fauna, existieron y perduran hasta la fecha el venado de cola blanca, los pumas, el pecarí, el tigrillo, el tlacuache, las liebres y los conejos, las ratas, las iguanas, las ardillas, el coyote, la codorniz, el mapache, el cacomixtle, el zorrillo, los patos y las palomas de varias especies, los guacamayos y el guajolote silvestre entre otros (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

CAUSAS SOCIOECONÓMICAS PROBABLES PARA EL POBLAMIENTO DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El vestigio más antiguo de la ocupación de la región data del 35 a. C. Se trató de una reducida ofrenda (olla pequeña) sin restos humanos asociados. Lo anterior presupone que la región tenía pocos habitantes, por ello propongo que uno de los factores para su colonización fue la migración de grupos procedentes del centro de Jalisco, donde existían sociedades complejas a nivel de cacicazgo o jefatura que dominaban el comercio en el Occidente y el Bajío (región colindante con el Occidente). El patrón de asentamiento característico consistía en construir grandes conjuntos circulares formados por estructuras rectangulares, en cuyo centro se colocaba una plataforma circular de uno o más cuerpos (Weigand 1998). Esta cultura acostumbraba a enterrar a sus muertos dentro de tumbas de tiro, rasgo que se incluyó en la colonización del cañón de Bolaños.

El interés principal de colonizar el cañón de Bolaños fue el establecimiento de una ruta comercial que comunicara el centro de Jalisco con el norte de México, donde la piedra verde también era explotada por sociedades complejas; de esta manera, ampliarían la variedad de mercancías intercambiables (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

Con estos antecedentes seleccionarían el cañón de Bolaños por estar muy poco habitado y constituir la ruta más directa hacia el norte de México, además de

que el río era navegable en la mayor parte del trayecto. Lo anterior se llevó a cabo dentro de la primera centuria de la era cristiana. Un grupo grande de personas se dirigió hacia la región de Bolaños y fundó el asentamiento conocido hoy día como El Piñón (que posteriormente se convertiría en el centro de control de la ruta comercial), situado en el primer valle encontrado. Parte de ese grupo siguió hacia el norte, hasta el inicio del cañón, fundando un segundo asentamiento denominado La Florida, que se dedicaría con el tiempo a controlar las caravanas de comerciantes que transitaban a lo largo del cañón utilizando el río como medio de comunicación (Cabrero 2016: 4-18).

Poco a poco fundaron pueblos a lo largo del cañón, conservando los rasgos que traían los colonizadores en su bagaje cultural, tal como lo atestiguan los asentamientos descubiertos en el recorrido de superficie durante el desarrollo del proyecto arqueológico (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002). En resumen, los primeros ocupantes prehispánicos del cañón de Bolaños formaron parte de los habitantes del centro de Jalisco, por lo que sus características físicas y socioculturales deberían ser similares, ya que constituyeron una misma población. Alrededor del 500 d. C. efectuó su entrada una oleada de gente proveniente del norte de México; este flujo pertenecía a la cultura San Gabriel, que ocupó una parte de Durango y fue vecina de la cultura Chalchihuites en el oeste de Zacatecas (Foster 2000). La cultura San Gabriel mantenía un desarrollo cultural menor a la de Chalchihuites y, al extenderse hacia su territorio, ocasionaría su rechazo y a su vez el desalojo de la zona, viéndose obligada una parte de sus componentes a migrar hacia el cañón de Bolaños. Lo anterior produjo la incorporación de rasgos socioculturales en la población existente, denotando un cambio en las costumbres, el patrón de asentamiento e incluso la ideología (Cabrero 2018).

Alrededor del siglo XI penetró en el norte del cañón una nueva oleada reconocida como los tepecanos, descendientes de los tepehuanes del sur, originarios del estado de Durango, cuyos sucesores duraron hasta las primeras décadas del siglo XX (Mason 1948).

DISPOSICIÓN DEL CUERPO PARA SU ENTIERRO

Habría que aclarar que las condiciones ambientales y el deterioro humano en los sitios arqueológicos fueron factores determinantes en las condiciones en que se recuperaron los restos humanos, lo que ocasionó en

muchos casos que fuese imposible conocer con exactitud la edad y el sexo.

La manera de enterrar a sus muertos abarcó todas las modalidades de los entierros prehispánicos. Se presentaron directos (el cuerpo se depositaba dentro de una fosa cavada en la tierra) e indirectos (depósito de uno a más cuerpos dentro de una construcción bajo tierra); individuales o múltiples, con ofrenda o sin ella.

Respecto a su posición, los cuerpos aparecieron extendidos en decúbito dorsal (boca arriba), flexionados en decúbito lateral derecho e izquierdo (esta posición fue la dominante), un solo caso de flexionado en decúbito ventral y muy pocos sedentes.

Respecto a la edad, sobresalieron los adultos por encima de los adolescentes e infantiles; esto podría deberse a la fragilidad del esqueleto. En relación con el sexo, se logró identificar un número similar de individuos masculinos y femeninos, siendo los subadultos (adolescentes e infantiles) los más difíciles a la hora de señalar el sexo (García Jiménez 2013, 2016).

Se observó que la orientación no constituyó un factor dominante entre los entierros directos. Sucedió lo contrario en los depósitos humanos dentro de las tumbas de tiro, donde la colocación del cráneo siempre fue hacia el este; este hecho está relacionado con la salida del sol y, a su vez, con la cosmovisión de este pueblo (Cabrero 2016). El sol representaba, entre otras cosas, el renacimiento de la vida, creencia aceptada para todos los pueblos prehispánicos (Galindo Trejo 2009).

Se describirán en detalle únicamente los entierros que mostraron una o más características destacables, ya que la gran mayoría careció de ofrenda, salvo los depósitos en el interior de las tumbas de tiro y un grupo enterrado dentro de una zona específica en El Piñón. En general, los entierros directos se depositaron en fosas pequeñas hechas con muy poco esmero, incluyendo los sobresalientes.

ENTIERROS EN EL PIÑÓN

Este sitio representa el centro rector de la cultura Bolaños desde donde se dirigía y controlaba la ruta de intercambio comercial. Allí residía el gobernante y el grupo de poder que lo rodeaba (Cabrero 2019; Cabrero y López 2002).

Entierros directos

Este tipo de entierro abarca la totalidad del periodo de ocupación de la cultura Bolaños y representa a la



Figura 2. Entierro doble en El Piñón.

gran mayoría de esta obligada actividad para todos los habitantes de la tierra. En el sitio El Piñón correspondió a personas que formaron parte de la élite, puesto que la zona excavada pertenecía a la parte más importante del sitio: la plaza principal donde se construyó el juego de pelota asociado al temazcal donde se purificarían los jugadores antes de realizar el juego, la casa del gobernante, la casa de las personas pertenecientes al culto religioso y las viviendas de los principales de la sociedad que acompañarían al gobernante. En total, se descubrieron 37 entierros directos entre adultos, subadultos e infantes, que fueron depositados en el interior de las habitaciones, todos en posición flexionada lateral izquierda o derecha y sin ofrenda; y un grupo de 10 individuos colocados dentro de una zona específica, tres de ellos con ofrendas de concha.

Dentro de esta modalidad sobresalen varios entierros:

1) Una inhumación doble; es decir, fueron enterrados en una misma fosa dos adultos en posición flexionada lateral izquierda, con los cráneos muy juntos, orientado uno hacia el este y el otro hacia el oeste. El entierro de dos personas en una misma fosa es un hecho inusual que hace pensar en los motivos que tuvieron

para hacerlo: ¿se está ante la presencia de una enfermedad que atacó únicamente a dos personas o representan un sacrificio por haber cometido una sanción que ameritaba su muerte? Una tercera cuestión se plantea con la orientación de los cráneos: ¿qué significa haber empleado ambos puntos cardinales? Por desgracia estas incógnitas nunca podrán resolverse ya que el esqueleto no mostró ninguna huella que pudiera orientarnos (fig. 2).

2) Un adolescente de sexo masculino, depositado en posición extendida dorsal, presentaba la parte facial cubierta con cinabrio. El empleo de este mineral y la posición pudieran significar que el individuo se distinguió de esta manera porque la intención inicial era la construcción de una tumba de tiro para introducirlo en ella.

Sin embargo, la selección del lugar impidió su construcción. Se descubrió la excavación del tiro, pero al llegar a 60 cm de profundidad se topó con una gran roca que no pudieron traspasar, por lo que tuvieron que enterrarlo en el espacio inmediato, en la misma posición en que se depositaban los cuerpos en la cámara, orientando la cabeza hacia el oeste (fig. 3).



Figura 3. Entierros extendidos en los sitios El Piñón y Pochotitan.

3) En la parte norte de la plaza se descubrió una zona de entierros pertenecientes a personajes muy importantes durante el periodo posterior al de las tumbas de tiro. El más sobresaliente fue el personaje que, de acuerdo a la ofrenda que lo acompañó, debió de haber sido en vida el más destacado del sitio en un determinado momento. Se trató de un adulto masculino que fue depositado en posición flexionada ventral y, sobre la cara, mostraba una máscara hecha con mosaicos de concha marina (*Spondylus* sp.). El contorno de los ojos y las cejas fue hecho con hueso humano y el interior de los ojos con concha. De la parte inferior de la máscara pendía un colgante que representaba una serpiente barbada, lengua bífida saliente y penacho sobre la cabeza; mostraba el cuerpo curvado hacia la izquierda (como una C al revés); el interior del cuerpo estaba adornado con representaciones de chalchihuites y el exterior con gotas de agua. En ambos lados de la máscara colgaban grandes orejeras en forma de una construcción invertida que descansaba sobre un pedestal triangular (ver

Cabrero 2016). En ambos lados del cuerpo se encontró lo que posiblemente fueron collares; en el lado derecho del tórax había 1500 caracolitos de la especie *Persicula bandera* y en el izquierdo 482 cuentas tubulares de coral negro. Las especies marinas fueron identificadas por el biólogo Gerardo Villanueva, especialista en el estudio malacológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Villanueva 1997).

Un segundo entierro adulto, de sexo masculino, del mismo grupo se depositó en posición flexionada lateral izquierda y mostraba varias cuentas de concha sobre el cráneo y un pendiente sobre la oreja.

Esta zona de entierros (nueve en total, tres con ofrenda y seis sin ella) perteneció al periodo inmediato al cese de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro. En términos temporales, corresponde a la etapa posterior al 500 d. C.

4) Llama la atención un entierro de adulto masculino depositado en posición extendida dorsal, sin ofrenda, descubierto en la unidad habitacional que observó

una larga ocupación; por lo que cabe suponer que el personaje enterrado debió de pertenecer al estrato alto por haberse depositado en posición extendida, pero ¿a qué se debió el no haber sido acompañado con una ofrenda? El grupo de entierros que rodeaba a dos de los personajes con rica ofrenda y este último representan a los acompañantes de los personajes principales? ¿Y por qué fue enterrado este último en posición extendida dorsal? Son incógnitas poco probables de despejar.

5) En el espacio inmediato superior a las tumbas de tiro 3 y 4 se descubrió un entierro de adulto masculino en posición sedente, que conservaba dos brazaletes de concha sobre la extremidad superior derecha y varias cuentas de concha sobre el tórax; este individuo perteneció al periodo posterior al de las tumbas de tiro, ya que fue depositado bajo el edificio construido sobre las tumbas.

6) A la entrada de la unidad habitacional identificada como casa del grupo dedicado al culto, se descubrieron dos entierros de individuos adultos masculinos en posición flexionada, separados por un metate ápodico conocido como *huilanche*. Uno de ellos tenía el cráneo mirando hacia el oeste y el otro hacia el este. Su significado podría encontrarse en ser los guardianes de la casa, defendiendo la entrada de personas ajenas al culto (fig. 4).

Entierros indirectos

Se presentaron en el interior de las tumbas de tiro selladas descubiertas en El Piñón. La muestra incluyó entierros individuales y múltiples en posición extendida en decúbito dorsal; todos con ofrenda. El primer depósito fue de carácter múltiple; se colocaba el personaje principal (gobernante) acompañado por mujeres, sirvientes y un sacerdote, incluyendo una rica ofrenda de recipientes y figurillas huecas.

La reutilización de la tumba dio la oportunidad de depositar a sus familiares cada vez que moría uno de ellos, por lo que en esas ocasiones sería un entierro individual. Dentro de este tipo de inhumaciones se dio la cremación de los restos óseos de depósitos anteriores, introduciéndolos en grandes ollas que se colocaban nuevamente dentro de la tumba. Hay que destacar que esta acción mortuoria es exclusiva de la cultura Bolaños y posiblemente se llevó a cabo por el tipo de suelo donde se construyeron las tumbas. El suelo es de conglomerado, con fáciles desprendimientos, por lo que impidió construir tumbas resistentes a los desplomes, con cámaras pequeñas sin espacio para depósitos sub-

secuentes. Habrá que añadir el reducido espacio para la construcción de más tumbas, además de representar un esfuerzo descomunal. Ante todos estos inconvenientes, se verían en la necesidad de tomar dos acciones: la primera fue la cremación de los restos óseos una vez que se llenara el espacio de la cámara, y la segunda introducirlos en grandes ollas para así poder colocarlos nuevamente en la cámara donde deberían permanecer para siempre. Solo así se explica la presencia de esta acción dentro de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro, ya que hasta la fecha no se ha descubierto en otra parte del Occidente de México.

POCHOTITAN

Este sitio representó el lugar donde se efectuaría el intercambio comercial. Su ubicación a orillas del curso fluvial permitiría la llegada de caravanas que cruzarían el río en ambos sentidos, transportando mercancías tanto del centro de Jalisco como de la cultura Chalchihuites situada al norte del cañón. De Jalisco llevarían una variedad grande de materias, plantas, concha y obsidiana; y del norte básicamente la preciada piedra verde o chalchihuite (Cabrero 2018).

En este sitio se descubrieron 28 entierros directos, entre los que destacan:

1) Individuo adulto en posición flexionada lateral izquierda. Se descubrió en la parte interna del círculo que se formó alrededor de las estructuras. Se trataba de un adulto masculino que fue acompañado por un hacha de garganta con la figura de un perro en la parte distal y una vasija trípode con decoración al negativo (ver Cabrero 2016).

2) Individuo adulto de sexo masculino depositado en la parte externa de la habitación más antigua del conjunto circular. Se colocó en posición extendida dorsal y fue acompañado por dos vasijas trípodes con decoración al negativo y una punta de flecha de obsidiana.

3) Individuo adulto de sexo femenino depositado en posición extendida dorsal, descubierto en el interior de una habitación y acompañado por una figurilla femenina (ver Cabrero 2019).

4) Individuo adulto de sexo masculino depositado en posición extendida dorsal, descubierto en la parte interna del muro circular. Fue acompañado por un pato como ofrenda. Este rasgo es único dentro de la cultura Bolaños y puede significar que el individuo era cazador de la fauna del río (fig. 3).



Figura 4. Entierros en posición flexionada.

5) En la parte externa del muro se descubrió un entierro doble cuyos individuos estaban entrelazados; a uno de ellos se le colocó una vasija boca abajo para sostener el cráneo; ambos eran adultos masculinos depositados en posición flexionada y sin ofrenda.

6) En el interior de una de las habitaciones se descubrió un segundo entierro doble. Los integrantes del mismo fueron colocados en posición flexionada con las extremidades superiores entrelazadas. No presentaban ofrenda.

En la descripción de estos entierros aparecen rasgos significativos relevantes sin precedentes dentro de esta cultura, como los entierros dobles y el individuo acompañado por un pato como ofrenda. Por otra parte, los difuntos depositados en posición extendida que fueron acompañados con vasijas similares a las encontradas en las tumbas de tiro señalan que pertenecían al grupo del estrato alto de El Piñón, cuya labor sería la de dirigir y vigilar las transacciones comerciales de las caravanas que pasaban por el río.

ENTIERROS EN LA FLORIDA

El sitio de La Florida se ubica donde da principio el cañón. Muestra el patrón circular característico del centro de Jalisco. En la ladera este se construyeron cinco tumbas de tiro horadadas sobre toba volcánica, con una cámara y tiro circular de 2 m de profundidad. Por desgracia se encontraron totalmente saqueadas. La excavación descubrió dos periodos de ocupación subsecuentes que abarcan desde el año 50 hasta el 540 d. C. (Cabrero 2016).

El periodo más antiguo, contemporáneo de las tumbas de tiro, mostró el clásico patrón circular y los individuos se depositaron dentro de las habitaciones en posición extendida dorsal. En el siguiente periodo, los individuos fueron colocados en posición flexionada (fig. 4).

Entierros directos

En este sitio recuperamos únicamente este tipo de entierro. De los 20 que descubrimos, los más sobresalientes fueron los siguientes.

En el interior de la casa-habitación más grande e importante del círculo principal, se descubrieron 7 individuos, de los cuales 3 mostraron ofrenda:

1) Individuo infantil que presentó en el cuello un collar de caracoles de la especie *Persicula bandera*, una cuenta de piedra verde y una cuenta tubular de concha marina.

2) Individuo adulto al que se le depositó bajo la extremidad superior derecha un punzón de hueso y un hacha de garganta de piedra.

3) Individuo infantil que presentó en el cuello un collar de caracoles marinos de la especie *Persicula bandera*.

Los 4 entierros restantes se depositaron en posición extendida dorsal, pero carecían de ofrenda. Los demás

entierros descubiertos pertenecieron a la segunda ocupación; se distribuyeron en las habitaciones correspondientes a ese periodo, fueron depositados en posición flexionada y ninguno presentó ofrenda.

LA MEZQUITERA

Este sitio fue de tipo habitacional. Ubicado en el piso del valle, hacia el oeste de Pochotitan, se descubrió únicamente un entierro depositado en posición sedente dentro de una cista de piedra. El individuo era un adulto masculino acompañado por tres puntas de proyectil hechas con obsidiana. En este tipo de sitio son excepcionales las características que presentaba este entierro, que, además, es el único con esas peculiaridades en la costumbre mortuoria de la cultura Bolaños. Por ello, se piensa que debió de corresponder a un personaje muy importante de origen extranjero, muy posiblemente llegado del norte con la oleada que sustituyó la costumbre de las tumbas de tiro.

CONCLUSIONES

Los rasgos que presentaron los entierros directos e indirectos muestran la importancia y esmero que se daba al individuo al morir.

1) Al estrato alto se le dedicaba mayor cuidado al morir, acompañándolo con diversos objetos. Mientras más importante era el personaje dentro de la sociedad, mayor y mejor era la dedicación que se daba al descanso en su morada final. Según la costumbre en boga, se le construía un monumento fúnebre (tumba de tiro) o una fosa en un lugar especial, agregando objetos de alto valor como conchas marinas, vasijas decoradas con técnicas complejas llenas de alimentos, herramientas utilizadas en la caza y un séquito de reproducciones humanas hechas en barro emulando ser sus acompañantes (figurillas).

2) Cabe preguntarse por qué en posición flexionada y por qué la extendida dorsal. A manera de hipótesis, propongo que la posición flexionada en entierros directos tuvo la misma finalidad que la construcción de tumbas de tiro, donde el monumento emulaba el aparato reproductor de una mujer en el momento de dar a luz un nuevo ser: el tiro era la vagina y la cámara la matriz; de esa forma, el personaje depositado dentro regresa a la Madre Tierra como ser supremo de la naturaleza. Así, la posición flexionada representaría la posi-

ción del feto dentro de la matriz y, con ello, estaría en condiciones de regresar a la Madre Tierra.

3) Obviamente, ese no sería el único factor, ya que intervendrían la creencia mortuoria del momento y la posición social del individuo en cuestión; sin embargo, la postura flexionada es una constante en todas las culturas prehispánicas de México, en especial en la cultura Bolaños, por lo que reitero que la posición flexionada permanecería ligada a la posición del feto para permitir al difunto volver a la Madre Tierra.

4) El análisis de los restos óseos señala otras anomalías biológicas relacionadas con el tipo de ambiente al que tenían que enfrentarse los hombres. En este caso se identificaron traumatismos como resultado de las actividades cotidianas: fracturas en miembros inferiores sanadas y sin sanar (esto último causó la muerte del individuo, como en el entierro de La Mezquitera), fracturas en costillas como consecuencia de un golpe o caída violenta, huellas de inserciones musculares muy marcadas en individuos residentes en El Piñón como resultado de bajar y subir el cerro cotidianamente, presencia de exostosis auditiva en individuos que vivían en Pochotitan. Esta última alteración se debe al buceo frecuente que causa alteraciones en los huesos del oído, lo cual no es extraño, ya que el sitio se ubica en la orilla del río y la pesca debió de ser una tarea frecuente. Esta actividad se identificó tanto en hombres como mujeres, siendo un dato curioso que la presencia femenina la haya desempeñado.

5) La edad está ligada a las condiciones de vida, que en aquel tiempo serían muy duras. A pesar de que la

alimentación fuese muy sana, el desempeño debió de ser drástico sobre el desgaste físico. Por ello, la edad media de la población sería menor que la actual; en ese sentido, se encuentra un promedio mayor de adultos que no rebasan los 49 años. La mortandad de infantes y adolescentes, a pesar de estar presente, no representa un alto índice, si bien cabe pensar, debido a la fragilidad de estos huesos y su consiguiente mala conservación, que pudo ser superior.

6) El hallazgo de dos entierros dobles es muy poco conocido durante el periodo prehispánico y en la cultura Bolaños es un descubrimiento inédito. Cabe preguntarse si el origen de la muerte de ambos individuos fue natural debido a causas desconocidas que no dejaron huella en los huesos, pero persiste la pregunta de por qué fueron enterrados juntos. Es una incógnita muy difícil de despejar sin aventurarse a más. ¿Fueron pareja? ¿Enfermaron de algún padecimiento contagioso? Lo único que queda por decir es que, por alguna razón muy importante, fueron enterrados juntos.

Reflexión final

Para terminar, solo resta manifestar una reflexión mundial relacionada con la humanidad: desde que apareció el hombre en este planeta existió una diferenciación social que se reflejó tanto durante su vida como en la muerte; y mientras más destacó dentro de su comunidad, más cuidado se le dedicó en la muerte de cara a su perpetuidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Advances in Archaeology* 2: 4-18 = CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ C. 2009. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 118-136 = CABRERO G., M. T. 2016. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cerámica decorada del cañón de Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 97-108 = CABRERO G., M. T. 2014. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44.
- CABRERO G., M. T. 2018. La cultura Bolaños en el valle de Mezquitic, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 40: 16-32.
- CABRERO G., M. T. 2018. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: IIA, UNAM.
- FOSTER, M. S. 2000. The Archaeology of Durango. *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorestein. University of Utah Press.
- GALINDO TREJO, J. 2009. La astronomía prehispánica en México. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias* 63/1: 18-31.

- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2013. *Los antiguos pobladores del cañón de Bolaños, Jalisco caracterizados por sus entierros. Un estudio osteológico y de prácticas funerarias*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2016. *Alimentación y salud en los antiguos habitantes del cañón de Bolaños, Jalisco*. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MASON, A. 1948. The Tepehuan and other aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental. *América Indígena* 8/4: 288-300.
- VILLANUEVA, G. 1997. *Informe técnico del análisis malacológico del cañón de Bolaños*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WEIGAND, P. C., C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. *Ancient West Mexico. Art and Archaeology of the Unknown Past*, pp. 35-51. The Art Institute of Chicago.